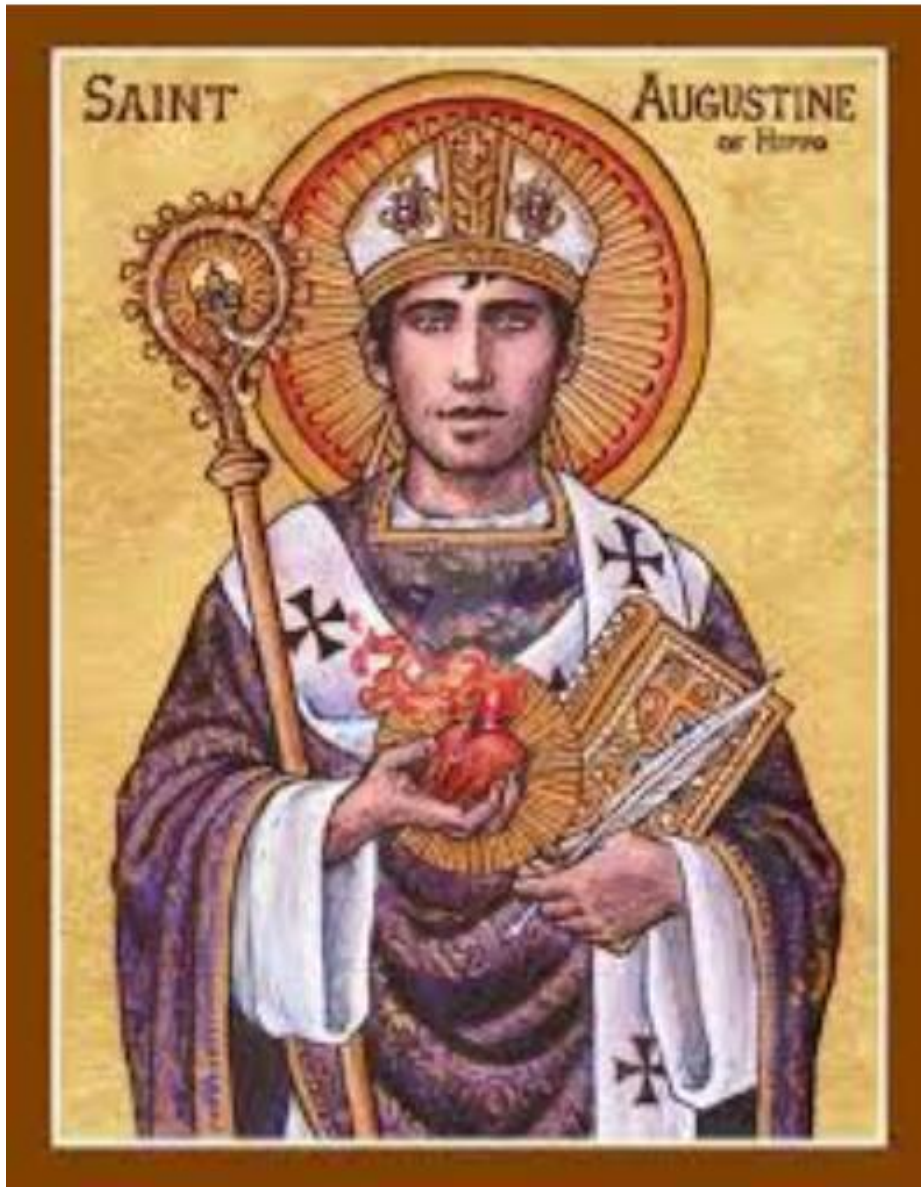


SAN AGUSTÍN



San Agustín de Hipona fue un poco como el hijo pródigo de la lectura del Evangelio de hoy. Su madre, Santa Mónica, le enseñó sobre Jesús, pero cuando era adolescente no la escuchó, se fue de casa y llevó una vida desordenada.

Estudió otras religiones e intentó seguirlas, pero se dio cuenta de que ninguna era la verdadera. Probó con fiestas desenfrenadas y una vida de excesos, pero nada lo satisfacía.

Finalmente, un día estaba en Milán, Italia, y escuchó a San Ambrosio hablar de Jesús. Le pareció interesante y lo escuchó atentamente. Pronto se dio cuenta de que esa era la verdad y decidió seguir a Jesús. Su madre, que había estado orando por esto durante años, se alegró muchísimo.

Agustín continuó estudiando las enseñanzas de Jesús y escribió muchos libros. Cuanto más estudiaba, más amaba a Jesús.

Agustín escribió: «¡Demasiado tarde te amé! Nuestros corazones fueron hechos para ti, oh Señor, y están inquietos hasta que descansan en ti».

Su fiesta se celebra el 28 de agosto.